COMEDIA FAMOSA.

# LA CONDESA DE BELFLOR.

## DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Diana la Condesa.*
*Marcella.*
*Dorotea.*
*Anarda.*
*El Conde Federico.*
*Camilo.*
*Celio.*
*Teodoro.*
*Tristan.*
*El Conde Ludovico.*
*Ricardo Marques.*
*Otavio. Fabio.*

## JORNADA PRIMERA.

*Sale Teodoro con una capa de color, y Tristan.*

*Teo.* Huve Tristan por qui.
*Trist.* Notable desdicha ha sido.
*Teo.* Si nos avràn conocido?
*Trist.* No se, presumo que si. *Vanse.*
*Sale la Condesa de Belflor.*
*Dia.* Ha gentilhombre esperad,
teneos, oid que digo,
esto se ha de usar conmigo?
bolved, mirad, escuchad:
ola, no ay aqui un criado?
ola, no ay un hombre aqui?
pues no es sombra lo que vi,
ni sueño que me ha burlado.
*Dia.* ¡la, todos duermen ya?
*Sale Fabio.*
*Fab.* Llama vuestra Señoria:
*Dia.* Para la colera mia
gusto essa flema me dà;
Cored necio en ora mal,
pues mereceys este nombre,
y mirad quien es un hombre
que saliò de aquesta sala;
*Fab.* A essa sala?
*Dia.* Caminad,
y responded con los pies.
*Fab.* Voy tras èl.
*Dia.* Sabed quien es;
ay tal tricion, tal maldad!
*Vase Fabio, y sale Otavio.*
*Otav.* Aunque su voz escuchava
à tal honra, no creia,
que era vuestra Señoria
quien tan aprisa llamava.
*Dia.* Muy lindo Saltelmo hazeys,
bien temprano os acostays,
con la flema que llegays,
que despacio que os moveys,
andan hombres en mi casa
à tal hora, y aun los siento
casi en mi propio aposento,
que no sè yo donde passa
tan grande insolencia Otavio,
y vos muy a lo escudero,
quando yo me desespero
assi remedias mi agravio,
bolveos que no soy yo,
acostaos, que os harà mal.
*Otav.* Señora?

*Sale Fabio.*

*Fab.* No he visto tal,
como un gavilan partio.
*Dia.* Viste las señas?
*Fab.* Que señas?
*Dia.* Una capa no llevava
con oro?
*Fab.* Quando baxava la escalera.
*Dia.* Hermosas dueñas
soys los hombres de mi casa.
*Fab.* A la lampara tirò
el sombrero, y la matò,
con esto los passos passa,
y en lo obscuro del portal
saca la espada, y camina.
*Dia.* Vos soys muy lindo gallina.
*Fab.* Que querias? *Dia.* Pesia tal,
cerrar con èl, y matalle.
*Otav.* Si era hombre de valor
fuera bien echar tu honor
desde el portal à la calle.
*Dia.* De valor aqui, por què?
*Otav.* Nadie en Napoles te quiere,
que mientras casarse espere,
por donde puede te vè,
no ay mil señores que estàn
para casarse contigo,
ciegos de amor, pues bien digo
si tu le viste galan,
y Fabio tirar baxando
à la lampara el sombrero.
*Dia.* Sin duda fuè Cavallero,
que amando, y solicitando
vencerà con interès
mis criados, que criados
tengo Otavio tan honrados,
pero yo sabrè quien es:
plumas llanava el sombrero,
y en la escalera ha de estar,
vè por èl. *Fab.* Si le he de hallar.
*Dia.* Pues claro està majadero,
que no avia de baxarse
por èl quando huyendo fue.
*Fab.* Luz señora llevarè. *Vase.*
*Dia.* Si ello viene à averiguarse
no me ha de quedar culpado
en casa. *Otav.* Muy bien haràs,
pues quando segura estas
te han puesto en este cuydado;
pero aunque es bachilleria,
y mas estando enojada,
hablarte en lo que te enfada;
esta tu injusta porfia,
de no te querer casar
causa, tantos desatinos,
solicitando caminos
que te obligassen à amar.
*Dia.* Sabeys vos alguna cosa?
*Otav.* Yo señora no sè mas
de que en opinion estàs
de incasable, quanto hermosa.
El Condado de Beflor
pone à muchos en cuydado.

*Sale Fabio.*

*Fab.* Con el sombrero he topado,
mas no puede ser peor.
*Dia.* Muestra, que es esto? *Fab.* No sè,
este aquel galan tirò. *Dia.* Este?
*Otav.* No le he visto yo
mas sucio. *Fab.* Pues este fue.
*Dia.* Esse hallaste? *Fab.* Pues yo avia
de engañarte. *Otav.* Buenas son
las plnmas. *Fab.* El es ladron.
*Otav.* Sin duda à robar venia.
*Dia.* Hareisme perder el sesso.
*Fab.* Este sombrero tirò.
*Dia.* Pues las plumas que vì yo,
y tantas, que aun era excesso,
en esto se resolvieron?
*Fab.* Como en la lampara dio,
sin duda se las quemò,
y como estopas ardieron.
*Dia.* No estoy para burlas Fabio,
ay aqui mucho que hazer.
*Otav.* Tiempo avrà para saber
la verdad. *Dia.* Que tiempo Otavio
*Otau.* Duerme aora, que mañana
lo puedes averiguar.
*Dia.* No me tengo de acostar,
no, por vida de Diana,
hasta saber lo que ha sido:
llama essas mugeres todas.

*Vase Fabio.*

*Otau.* Muy bien la noche acomodas.
*Dia.* Del sueño Otauio me olvido,
con el cuydado de ver

un hombre dentro en mi casa.
*Otav*. Saber despues lo que passa
fuera discrecion, y hazer
secreta averiguacion.
*Dia*. Soys Otavio muy discreto,
que dormir sobre un secreto
es notable discrecion.
*Sale Fabio, Dorotea, Marcella.*
*y Anarda.*
*Fab*. Las que importan he trahido,
que las demàs no sabràn
lo que deseas, y estàn
rindiendo al sueño el sentido,
las de tu camara solas
estavan por acostar.
*Anar*. De noche se altera el mar,
y se enfurecen las olas.
Quieres quedar sola? *Dia*. Si,
salios los dos allà.
*Fab*. Brabo examen.
*Ota*. Loca està.
*Fab*. Y sospechosa de mi.
*Vanse los dos.*
*Dia*. Llegate aqui Dorotea.
*Dorot*. Que manda Vueseñoria?
*Dia*. Que me dixesses querria
quien esta calle passea.
*Dor*. Señora, el Marques Ricardo,
y algunas vezes el Conde
Paris. *Dia*. La verdad responde
de lo que dezirte aguardo,
si quieres tener remedio.
*Dorot*. Que te puedo yo negar?
*Dia*. Con quien los has visto hablar?
*Dorot*. Si me pusiesses en medio
de mil llamas no podrè
dezir, que fuera de ti
hablar con nadie los vì,
que en aquesta casa estè.
*Dia*. No te han dado algun papel?
Ningun Page ha entrado aqui?
*Dor*. Iamàs. *Dia*. Apartate alli.
*Mar*. Brava inquisicion.
*Anar*. Cruel. *Dia*. Oye Anarda.
*Anar*. Que me mandas?
*Dia*. Que hombre es este que saliò?
*Anar*. Hombre? *Dia*. Desta sala, y yo
sé los passos en que andas.
Quien le truxo à que me viesse?
Con quien habla de vosotras?
*Anar*. No creas tu que en nosotras
tal atrevimiento huviesse:
Hombre para verte á ti
avia de ossar traer
criada tuya, ni hazer
essa traicion contra ti,
no señora, no lo entiendas.
*Dia*. Espera, apartate mas,
porque à sospecharme das,
si engañarme no pretendes,
que por alguna criada
este hombre ha entrado aqui.
*Anar*. El verte señora assi,
y justamente enojada,
dexada toda cautela,
me obliga dezir verdad,
aunque contra el amistad
que professo con Marcela;
ella tiene á un hombre amor,
y el se le tiene tambien,
mas nunca he sabido quien.
*Dia*. Negarlo Anarda es error:
ya que confiessas lo mas,
para que niegas lo menos?
*Anar*. Para secretos agenos
mucho tormento me das,
sabiendo que soy muger,
mas basta que ayas sabido,
que por Marcella ha venido:
bien te puedes recoger,
que es solo conversacion,
y ha poco que se comienza.
*Dia*. Ay tan cruel desverguenza!
buena andarà la opinion
de una muger por casar,
por el siglo, infame gente,
del Conde mi señor. *Anar*. Tente,
y dexame disculpar,
que no es de fuera de casa
el hombre que habla con ella,
ni para venir avella
por essos peligros passa.
*Dia*. En efecto es mi criado?
*Anar*. Si señora. *Dia*. Quien?
*Anar*. Teodoro. *Dia*. El Secratario?
*Anar*. Yo ignoro

lo demàs, sè que han hablado.
*Dia.* Retirate Anarda alli.
*Anar.* Mueſtra aqui tu entendimiento.
*Dia.* Con mas templanza me ſiento,
ſabiendo que no es por mi.
Marcela? *Mar.* Señora.
*Dia.* Eſcucha.
*Marc.* Que mandas? temblando llego.
*Dia.* Eres tu de quien fiava
mi honor, y mis penſamientos?
*Mar.* Pues que te han dicho de mi,
ſabiendo tu que profeſſo
la lealtad que tu mereces?
*Dia.* Tu lealtad?
*Mar.* En que te ofendo?
*Dia.* No es ofenſa, que en mi caſa,
y dentro de mi apoſento.
entre un hombre à hablar contigo?
*Mar.* Eſtá Teodoro tan necio,
que donde quiera me dize
dos dozenas de requiebros.
*Dia.* Dos dozenas, bueno afee,
bendiga el buen año el cielo:
pues ſe venden por dozenas?
*Mar.* Quiero dezir que en ſaliendo,
ò entrando luego à la boca
traslada ſus penſamientos.
*Dia.* Traslada, termino eſtraño!
y que te dize? *Marc.* No creo
que ſe me acuerde. *Dia.* Si harà.
*Marc.* Una vez dize, yo pierdo
el alma por eſſos ojos:
otra, yo vivo por ellos:
eſta noche no he dormido,
deſvelando mis deſeos
en tu hermoſura: otra vez
me pide ſolo un cabello
para atarlos, porque eſtèn
en ſu penſamiento quedos.
Mas para que me preguntas
niñerias? *Dia.* Tu à lo menos
bien te huelgas. *Mar.* No me peſa,
porque de Teodoro entiendo,
que eſtos amores dirige
à fin tan juſto, y honeſto,
como el carſarſe conmigo.
*Dia.* Es el fin del caſamiento
honeſto, blanco de amor;
quieres que yo trate deſto?
*Marc.* Que mayor bien para mi,
pues ya ſeñora que veo
tanta blandura en tu enojo,
y tal nobleza en tu pecho,
te aſſeguro que le adoro,
porque es el mozo mas cuerdo,
mas prudente, y entendido,
mas amoroſo, y diſcreto,
que tiene aqueſta ciudad.
*Dia.* Yà ſé yo ſu entendimiento
del oficio en que me ſirve.
*Marc.* Es diferente el ſugeto
de una carta en que le pru-ba
á dos titulos tus deudos,
ò el verle hablar mas de cerca
en eſtilo dulce, y tierno
razones enamoradas.
*Dia.* Marcella, aunque me reſuelvo
à que os caſeys, quando ſea
para executarlo tiempo,
no puedo dexar de ſer
quien ſoy, como ves, que devo
à mi generoſo nombre,
porque no fuera bien hecho
daros lugar en mi caſa:
ſuſtentar mi enojo quiero,
pues que ya todos le ſaben:
tu podràs con mas ſecreto
proſeguir eſſe tu amor,
que en la ocaſion yo me ofrezco
à ayudaros à los dos,
que Teodoro es hombre cruerdo,
y ſe ha criado en mi caſa,
y à ti Marcela te tengo
la obligacion que tu ſabes,
y no poco parenteſco.
*Marc.* A tus pies tienes tu hechura.
*Dia.* Vamos.
*Marc.* Mil vezes los beſo.
*Anard.* Pues en efecto que ha ſido?
*Marc.* Enojos en mi provecho.
*Dor.* Sabe tus ſecretos ya?
*Marc.* Si ſabe, que ſon honeſtos. *Vanſe.*
*Sale Triſtan, y Teodoro.*
*Teo.* No he podido ſoſſegar.
*Triſt.* Y aun es con mucha razon,
que han de ſer tu perdicion,
ſi lo

si lo llega à averiguar.
Dixete que la dexaras
acostar, y no quisiste.
*Teod.* Nunca el amor se resiste.
*Trist.* Tiras, pero no reparas.
*Teo.* Los diestros lo hazen assi.
*Trist.* Bien sè yo que si lo fueras
el peligro conocieras.
*Teo.* Si me conociò?
*Trist.* No, y si,
que no conociò quien eras,
y sospecha le quedò.
*Teo.* Quando Fabio me siguiò
baxando las escaleras
fue milagro no matalle.
*Trist.* Que lindamente tirè
mi sombrero à la luz. *Teo.* Fue
deterelle, y deslumbralle,
porque si adelante passa
no le dexara passar.
*Trist.* Dixe á la luz al baxar,
dì que no somos de casa;
y respondiome mentis,
alzo, y tirèle el sombrero,
quedè agraviado? *Teo.* Oy espero
mi muerte. *Trist.* Siempre dezis
essas cosas los amantes,
quando menos pena os dan.
*Teo.* Pues que puedo hazer Tristan
en peligros semejantes?
*Trist.* Dexar de amar à Marcela,
pues la Condesa es muger,
que si lo llega à saber
no te ha de valer cautela,
para no perder su casa.
*Teo.* Y no ay mas sino olvidar?
*Trist.* Liciones te quiero dar
de como el amor se passa.
*Teo.* Ya comienzas desatinos.
*Trist.* Con arte se vence todo;
oye por tu vida el modo,
por tan faciles caminos.
Primeramente has de hazer
resolucion de olvidar,
sin pensar que has de tornar
eternamente à querer,
que si te queda esperanza
de bolver, no avrà remedio
de olvidar, que si està en medio
la esperanza, no ay mudanza.
Porque piensas que no olvida
luego un hombre à una muger,
porque pensando bolver
và entreteniendo la vida.
Ha de aver resolucion
dentro del entendimiento,
con que cessa el movimiento
de aquella imaginacion.
No has visto faltar la cuerda
de un relox, y estarse quedas
sin movimientos las ruedas,
pues de essa suerte se acuerda
el que tiene las potencias
quando la esperanza falta.
*Teo.* Y la memoria no falta,
luego à hazer mil diligencias,
despertando el sentimiento
à que del bien no se prive.
*Trist.* Es enemigo que vive
asido al entendimiento,
como dixo la Cancion
de aquel Español Poeta,
mas por esso es linda treta
vencer la imaginacion.
*Teo.* Como? *Tris.* Pensando defetos,
y no gracias, que olvidando
defetos, estàn pensando,
que no gracias los discretos.
No imagines vestida
con tan linda proporcion
de cintura en el valcon
de unos chapines subida.
Toda es vana Arquitectura,
porque dixo un sabio un dia,
que à los sastres se debia
la mitad de la hermosura.
Como se ha de imaginar
una muger semejante,
es como un diciplinante,
que le llevan à curar.
Esto si, que no adornada
del costoso faldellin,
pensar defetos en fin
es medicina aprobada.
Si de acordarte que vias
alguna vez una cosa,

que

que te pareciò asquerosa,
no comes en treinta dias.
Acordandote señor
de los defetos que tiene,
si à la memoria te viene
se te quitarà el amor.
*Teo.* Que grosero Cirujano!
que rustica curacion!
los remedios al fin son
como de tu tosca mano.
Medico Impirico eres,
no has estudiado Tristan,
yo no imagino que estàn
de essa suerte las mugeres,
sino todas cristalinas,
como un vidrio transparentes.
*Trist.* Vidrio? si, muy bien lo sientes
si à verlas quebrar caminas,
mas sino piensas pensar
defetos, pensar te puedo,
porque ya perdido el miedo
de que podràs olvidar.
*Sale la Condesa.*
*Dia.* Teodoro? *Teo.* La misma es.
*Dia.* Escucha.
*Teo.* A tu hechura manda.
*Trist.* Si en averiguarlo anda
de casa volamos tres.
*Dia.* Hame dicho cierta amiga,
que desconfia de si,
que el papel que traygo aqui
le escriva, hazerlo me obliga.
La amistad, aunque yo ignoro
Teodoro, cosas de amor,
y que le escrivas mejor
vengo à dezirte Teodoro.
Tomale, y lee. *Teo.* Si aqui
señora has puesto la mano,
igualarle el fuera en vano,
y fuera sobervia en mi,
sin verle pedirte quiero
que à essa señora le embies.
*Dia.* Lee, lee. *Teo.* Que desconfie,
me espanto, aprender espero
estilo que yo no sè,
que jamàs tratè de amor.
*Dia.* Iamàs, jamàs?
*Teo.* Con temor
de mis defectos no amè,
que fui muy desconfiado.
*Dia.* Y se puede conocer
de que no me dexas ver,
pues que te vas rebozado.
*Teo.* Yo señora, quando, ò como?
*Dian.* Dixeronme que saliò
anoche acaso, y te viò
rebozado el mayordomo.
*Teo.* Andariamos burlando
Fabio, y yo, como solemos,
que mil burlas nos hazemos.
*Dian.* Lee, lee.
*Teod.* Estoy pensando,
que tengo algun embidioso.
*Dia.* Zelosa podria ser.
Lee, lee. *Teo.* Quiero ver
esse ingenio milagroso.
*Lee.* Amar por ver amar, embidia ha sido,
y primero que amar, estar zelosa,
es invencion de amor maravillosa,
y que por impossible se ha tenido.
De los zelos mi amor ha procedido,
por pesarme que siendo mas hermosa,
no fuesse en ser amada tan dichosa,
que huviesse lo que embidio merecido.
Estoy sin ocasion desconfiada,
zelosa sin amor, aunque sintiendo,
debo de amar, pues quiero ser amada.
Ni me dexo forzar, ni me defiendo,
darme quiero à entender sin dezir nada,
entiẽdame quiẽ puede, y yo me entiẽdo.
*Dia.* Que dizes? *Teo.* Que si esto es
à proposito del dueño,
no he visto cosa mejor,
mas confiesso que no entiendo,
como puede ser que amor
venga à nacer de los zelos,
pues que siempre fue su padre.
*Dia.* Porque esta dama sospecho
que se agradava de ver
este galan sin deseo,
y viendole ya empleado
en otro amor con los zelos,
vino à amar, y à desear.
Puede ser? *Teo.* Yo lo concedo,
mas ya essos zelos señora
de algun principio nacieron,

y esse fue amor, que la causa
no nace de los efectos,
sino los efectos della.
*Dia.* No sé Teodoro, esto siento
desta dama, pues me dixo,
que nunca al tal Cavallero
tuvo mas que inclinacion,
y en viendole amar, salieron
al camino de su honor
mil salteadores deseos,
que le han desnudado el alma,
del honesto pensamiento
con que pensava vivir.
*Teo.* Muy lindo papel han hecho,
y yo no me atrevo à igualarle.
*Dia.* Entra, y pruèba.
*Teod.* No me atrevo.
*Dia.* Haz esto por vida mia.
*Teo.* Vueseñora con esto
quiere provar mi ignorancia.
*Dia.* Aqui aguardo, buelve luego.
*Teo.* Yo voy. *Vase.*
*Dia.* Escucha Tristan.
*Trist.* A ver lo que mandas buelvo,
con verguenza del vestido,
que el Secretario mi dueño
anda empeñado estos dias,
y haze mal un Cavallero,
sabiendo que su lacayo
le và sirviendo de espejo,
de luzero, y de cortina,
en no traerle bien puesto:
escalera del señor
si và à cavallo un discreto
nos llamò, pues à su cara
se sube por nuestros cuerpos:
no deve de poder mas.
*Dia.* Juega?
*Trist.* Plugiera à los cielos,
que à quien juega nunca faltan
desto, ù de aquello dineros.
*Dia.* En fin no juega?
*Trist.* Es cuitado.
*Dia.* Segun esso serà cierto
tener amores. *Trist.* Amores,
ò que donaire; es un yelo.
*Dia.* Pues un hombre de su talle,
galan, discreto, y mancebo,
no tiene algunos amores
de honesto entretenimiento?
*Trist.* Yo trato en paja, y cebada,
no en papeles, y requiebros;
de dia te sirve aqui,
que està ocupado sospecho.
*Dia.* Pues nunca sale de noche?
*Thrist.* No le acompaño, que tengo
una cadera quebrada.
*Dia.* De que, Tristan?
*Trist.* Bien puedo
responder lo que responden
las mal casadas en viendo
cardenales en su cara
del moxicon de los zelos.
Rodè por las escaleras.
*Dia.* Rodaste?
*Trist.* Por largo trecho,
con las costillas contèn
los passos.
*Dia.* Forzoso es esso,
si á la Lampara Tristan
le tiravas el sombrero.
*Trist.* Oste puto, vive Dios
que se sabe todo el cuento.
*Dia.* No respondes?
*Trist.* Por pensar
quando, pero ya me acuerdo,
anoche andavan en casa
unos murciegalos negros,
el sombrero les tirava,
fuesse à la luz uno dellos,
y acertè por dar en èl
en la lampara, y tan presto,
por la escalera rodè,
que los dos pies se me fueron.
*Dia.* Todo està muy bien pensado,
pero un libro de secretos
dize que es buena la sangre
para quitar el cabello
de essos murcielagos digo,
y harè yo sacarla luego,
si es cabello la ocasion,
para quitarle con ellos.
*Tri.* Vive Dios que ay chamusquina,
y que por murciegalero
me pone en una galera.
*Dia.* Que traigo de pensamientos!

*Sale*

*Sale Teodoro.*

*Teod.* Ya lo que mandaste hize.
*Dia.* Escriviste?
*Teod.* Ya escrivi,
aunque bien desconfiado,
mas soy mandado, y forzado.
*Dia.* Muestra. *Trist.* Lee.
*Dia.* Dize asi:
Querer por ver querer embidia fuera,
si quien lo vio sin ver amar no amara,
porque antes de amar, no amar pensara,
despues no amara, puesto q̃ amar viera.
Amor, que lo que agrada considera,
en ageno poder su amor declara,
que como la color sale à la cara,
sale à la lengua lo que el alma altera.
No digo mas, porque lo mas ofendo
desde lo menos, si es que desmerezco,
porque del ser dichoso me defiendo.
Esto que entiendo solamente ofrezco,
que lo que no merezco, no lo entiendo,
por no dar à entender que lo merezco.
*Dia.* Muy bien guardaste el decoro.
*Teo.* Burlaste? *Dia.* Plugiera à Dios.
*Teo.* Que dizes?
*Dia.* Que de los dos
el tuyo vence Teodoro.
*Teo.* Pesame, pues no es pequeño
principio de aborrecer
à un criado, el entender
que sabe mas que su dueño.
De cierto Rey se contò
que le dixo à un gran Privado,
un papel me dà cuidado,
y si bien le he escrito yo,
quiero ver otro de vos,
y el mejor escoger quiero:
escriviole el Cavallero,
y fue el mejor de los dòs.
y fue el mejor de los dos.
Como vio que el Rey dezia
que era su papel mejor
fuesse, y dixole al mayor
hijo de tres que tenia:
vamonos del Rey luego,
que en gran peligro estoy yo:
el mozo le preguntò
la causa turbado, y ciego,
y respondiòle, ha sabido
el Rey que yo sè mas que èl,
que es lo que en este papel
me puede aver sucedido.
*Dia.* No Teodoro, que aunque digo
que es el tuyo mas discreto,
es porque sigue el conceto
de la materia que sigo;
y no para que presuma
tu pluma, que si me agrada
pierdo el estar confiada
de los puntos de mi pluma.
Fuera de que soy muger
à qualquier error sugeta,
y no sè si muy discreta,
como se echarà de ver,
desde lo menos aqui
dizes que ofendes lo mas,
y amando, engañado estàs,
porque en amor no es ansi,
que no ofende un desigual
amado, pues solo entiendo
que se ofende aborreciendo.
*Teod.* Essa es razon natural,
mas pintaron à Faetonte,
y à Icaro despeñados,
uno en cavallos dorados,
precipitado en un monte,
y otro con alas de cera
derretido en el crisol del Sol.
*Dian.* No lo hiziera el Sol,
si como es Sol, muger fuera.
Si alguna cosa sirvieres
alta, sirvela, y confia,
que amor no es mas que porfia,
que lo que pretende alcanza.
No son piedras las mugeres,
yo me llevo este papel,
que de espacio me conviene
verle. *Teo.* Mil errores tiene.
*Dian.* No ay error ninguno en el.
*Teod.* Honras mi deseo, aqui
traigo el tuyo. *Dia.* Pues allà
le guarda, aunque bien serà rasgarle.
*Teo.* Rasgarle? *Dia.* Si,
que no importa que se pierda,
si se puede perder mas. *vase.*
*Teod.* Fuese, quien pensò jamàs

de

de muger tan noble y cuerda
efte arrojarfe tan prefto
à dar fu amor à entender,
pero tambien puede fer
que yo me engañaffe en efto;
mas no me ha dicho jamàs,
ni à lo menos fe me acuerda,
pues que importa que fe pierda,
fi fe puede perder mas.
Perder mas, bien puede fer,
por la muger que dezia,
mas todo es bachilleria,
y ella es la mifma muger;
aunque no, que la Condefa
es tan difcreta, y tan varia,
que es la cofa màs contraria
de la ambicion que profeffa.
Sirvenla Principes oy
en Napoles, que no puedo
fer fu efclavo, tengo miedo
que en grande peligro eftoy.
Ella fabe que à Marcela
firvo, pues aqui ha fundado
el engaño, y me ha burlado;
pero en vano fe recela
mi temor porque jamàs
burlando falen colores;
y el dezir con mil temores
que fe puede perder mas.

*Sale Marcela.*

*Marc.* Puedo hablarte?
*Teod.* Ocafion tal
mil impofsibles allana,
que por ti Marcela mia
la muerte me es agradable.
*Marc.* Como yo te vea, y hable
dos mil vidas perderia;
eftuve efperando el dia,
como el pajarillo folo,
y quando vi que en el Polo,
que Apolo mas prefto dora,
le defpertava la Aurora,
dixe, yo verè mi Apolo.
Grandes cofas han paffado,
que no fe quifo acoftar
la Condefa hafta dexar
fatisfecho fu cuidado.
Amigas que han embidiado
mi dicha, con deslealtad,
le han contado la verdad,
que entre quien firve, aunque veas
que ay amiftad, no lo creas,
porque es fingida amiftad.
Todo lo fabe en efecto,
que fi es Diana la Luna,
fiempre á quien ama importuna
faliò, y viò nueftro fecreto;
pero ferà te prometo
para mayor bien Teodoro,
porque el honefto decoro
con que tratas de cafarte
le di parte, y dixe aparte
quan tiernamente te adoro.
*Teod.* Que cafarme prometiò
contigo? *Marc.* Pones duda,
que fu iluftre fangre acuda.
*Teod.* Mi ignorancia me engañò, *ap.*
que necio penfava yo,
que hablava en mi la Condefa,
de aver penfado me pefa
que pudo tenerme amor,
que nunca tan alto azor
fe humilla à tan baxa prefa.
*Marc.* Que murmuras entre ti?
*Teod.* Marcela, conmigo hablò,
pero no fe declarò
en darme à entender que fuy
el que embozado fali
anoche de fu apofento.
*Marc.* Fue difcreto penfamiento,
por no obligarfe al caftigo
de faber que hablè contigo,
fino lo es el cafamiento,
que el caftigo mas piadofo
de dos que fe quieren bien
es cafarlos. *Teod.* Dizes bien,
y el remedio mas honrofo.
*Marc.* Querras tu?
*Teo.* Serè dichofo. *Marc.* Confirmalo.
*Teo.* Con los brazos,
que fon los rafgos, y lazos
de la pluma del amor,
pues no ay rubrica mejor
que la que firman los brazos.

*Sale la Condefa.*

*Dia.* Efto fe ha enmendado bien,

aora estoy muy contenta,
que siempre à quien reprehende
dà gran gusto ver la enmienda;
no os turbeys, ni os altereys.
*Teod* Dixe señora à Marcela,
que anoche sali de aqui
con tanto disgusto, y pena
de que vuestra Señoria
imaginasse en su ofensa
este pensamiento honesto
para casarme con ella,
que me he pensado morir,
y dandome por respuesta,
que ponias en casarnos
tu piedad, y tu grandeza,
dile mis brazos, y advierte,
que si mentirte quisiera,
no me faltàra un engaño;
pero no ay cosa que venga,
como dezir la verdad
à una persona discreta.
*Dia.* Teodoro, justo castigo
la deslealtad mereciera,
de aver perdido el respeto
à mi casa, y la nobleza
que usè anoche con los dos,
no es justo que parte sea
aque os atrevays assi,
que en llegando à desverguenza
el amor, no ay privilegio
que el castigo le defienda.
Mientras no os caseys los dos
mejor estarà Marcela
cerrada en un aposento,
que no quiero yo que os vean
juntos las demàs criadas,
y que por exemplo os tengan
para casarseme todas.
Dorotea, ha Dorotea?

*Sale Dorotea.*

*Dor.* Señora.
*Dia.* Toma esta llave,
y en mi propia quadra encierra
à Merecela, que estos dias
podrà hazer labror en ella,
no direys que esto es enojo;
*Dor.* Que es esto Marcela?
*Marc.* fuerza
de un poderoso Tirano,
y una rigorosa estrella,
encierrame por Teodoro.
*Dor.* Carcel aqui no la temas,
que para puertas de zelos
tiene amor llave maestra.

*Vanse las dos.*

*Dia.* En fin Teodoro tu quieres
casarte? *Teod.* Yo no quisiera
hazer cosa sin tu gusto,
y creeme que mi ofensa
no es tanta como te han dicho;
que bien sabes que con lengua
de escorpion pintan la embidia,
y que si Ovidio supiera
que era servir, no en los campos,
no en las Montañas desiertas,
pintaran su escura casa,
que aqui habita, y aqui Reyna.
*Dia.* Luego no es verdad que quieres
à Marcela?
*Teod.* Bien pudiera
vivir sin Marcela yo.
*Dia.* Pues dizenme que por ella
pierdes el sesso. *Teo.* Es tan poco,
que no es mucho que le piedra:
mas crea Vueseñoria
que aunque Marcela merezca
essas finezas en mi,
no ha avido tanras finezas.
*Dia.* Pues no le has dicho requiebros
tales, que engañar pudieran
à muger de mas valor.
*Teo.* Las palabras poco cuestan.
*Dia.* Que le has dicho por mi vida?
como Teodoro requiebran
los hombres à las mugeres?
*Teo.* Como quien ama, y quien ruega,
vistiendo de mil mentiras
una verdad, y essa apenas.
*Dia.* Si, pero con que palabras?
*Teo.* Estrañamente me aprieta
Vueseñoria, essos ojos
le dixe, essas niñas bellas
son luz con que ven los mios,
y los corales, y perlas
de essa boca celestial.
*Dia.* Celestial?

*Teo.* Cosas como estas
son la cartilla Señora
de quien ama, y quien desea.
*Dia.* Mal gusto tienes Teodoro,
no te espantes de que pierdas
oy el credito conmigo,
porque sè yo que en Marcela
ay mas defectos que gracias,
como la miro mas cerca,
sin esto sobre otras cosas
no tengo pocas pendencias
con ella, pero no quiero
desenamorarte della,
que bien pudiera dezirte
cosa, pero aqui se quedan
sus gracias, y sus desgracias,
que yo quiero que la quieras,
y que os caseys en buen hora;
mas pues de amante te precias,
dame consejo Teodoro,
assi à Marcela posseas,
para aquella amiga mia,
que ha dias que no sossiega
de amores de un hombre humilde,
porque si en quererle piensa
ofende su autoridad,
y si de querer le dexa
pierde el juyzio de zelos,
que el hombre que no sospecha
tanto amor, anda cobarde
aunque es discreto con ella.
*Teo.* Yo señora no sè de amor,
no sè por Dios como pueda
aconsejarte. *Dia.* No quieres
como dizes à Marcela?
no le has dicho essos requiebros,
tuvieran lengua las puertas
que ellas dixeran.
*Teo.* No ay cosa
que dezir las puertas puedan.
*Dia.* Pareceme que te turbas,
y lo que niega la lengua,
confiessas con las colores.
*Teo.* Si ella te lo ha dicho es necia:
una mano le tomè:
y no me quedè con ella,
que luego se la bolvi,
no sè yo de que se quexa.
*Dia* Si, pero ay manos que son
como la paz de la Iglesia,
que siempre buelven besadas.
*Teo.* Es necissima Marcela,
es verdad que me atrevi,
pero con mucha verguenza,
à que templasse la boca
con nieve, y con azuzenas.
*Dia.* Con azuzenas, y nieve
huelgo de saber que templa
esse emplasto el corazon.
Aora bien, que me aconsejas?
*Teo.* Que si essa dama que dizes
hombre tan baxo desea,
y de quererle resuelta
à su honor tanta baxeza,
haga que con un engaño
sin que la conozca pueda
gozarle.. *Dia.* Queda el peligro
de presumir que lo entienda
no serà mejor matarle.
*Teo.* De Marco Aurelio se quenta
que dio à su muger Faustina,
para quitarle la pena,
sangre de un esgrimidor,
pero estas Romanas pruebas
son buenas entre Gentiles.
*Dia.* Bien dizes, que no ay Lucrecias,
ni Torcatos, ni Virgilios
en esta edad, y en aquella
huvo Faustinas Teodoro,
Mesalinas, y Popeas,
Escriveme algun papel,
que à este proposito sea,
y queda con Dios, ay Dios!
caì, que me miras, llega,
dame la mano. *Teo.* El respeto
me detuvo de ofrecella.
*Dia.* Que graciosa groseria,
que con la capa la ofrezcas.
*Teo.* Assi quando vas à Missa
te la dà Otavio. *Dia.* Es aquella
mano que yo no la pido,
y deve de aver setenta
años, que fue mano, y viene
amortajada por muerta,
aguardar quien ha caido
á que se vista de seda,

es como ponerse un jaco
quien vè al amigo en pendencia,
que mientras baxa le han muerto
demàs, que no es bien que tenga
nadie por mas cortesia,
aunque melindres lo aprueban,
que una mano, si es honrada,
traiga la cara cubierta.
*Teo.* Quiero estimar la merced
que me has hecho. *Dia.* Quando seas
escudero la daràs
en el ferreruelo embuelta,
que aora eres Sacretario,
con que te he dicho que tengas
secreta aquesta caìda,
si levantarte deseas.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Teodoro.*

*Teo.* Nuevo pensamiento mio,
desvanecido en el viento,
que con ser mi pensamiento
de veros volar me rio:
parad, detened el brio,
que os detengo, y os provoco,
porque si el intento es loco
de los dos, lo mismo escucho,
aunque donde el premio es mucho,
el atrevimiento es poco.
Y si por disculpa dais
que es infinito el que espero,
averiguemos primero
pensamiento en que os fundays.
Vos à quien servis amays,
direys que ocasion teneys,
si à vuestros ojos creeis,
pues pensamiento dezidles,
que sobre pajas humildes
torre de diamante hazeys.
Sino me sucede bien
quiero culparos à vos,
mas teniendola los dos,
no es justo que culpa os den,
que podre dezir tambien
quando del alma os levanto,
y de la altura me espanto
donde el amor os subiò,
que el estar tan baxo yo
os haze á vos subir tanto.
Quando algun hombre ofendido
al que le ofende defiende,
que dio la ocasion se entiende
del daño que os ha venido.
Sed en buen hora atrevido,
que aunque los dos nos perdamos
esta disculpa llevamos,
que vos os perdeys por mi,
y que yo tras vos me fui,
sin saber adonde vamos,
Id en buen hora, aunque os den
mil muertes por atrevido,
que no se llama perdido
el que se pierde tan bien:
Como otros dan parabien
de lo que hallan, estoy tal,
que de perdicion igual
os le doy, porque es perderse
tan bien, que puede tenerse
embidia del mismo mal.

*Sale Tristan.*

*Trist.* Si en tantas lamentaciones
cabe un papel de Marcela,
que contigo se consuela
de sus pessadas prisiones,
bien te le darè sin porte,
porque à quien no ha menester,
nadie le procura ver,
à la usanza de la Corte.
Quando està en alto lugar
un hombre, y que bien lo imitas,
que le vienen de visitas
á molestar, y á enfadar;
pero si mudò de estado,
como es la fortuna incierta,
todos huyen de su puerta,
como si fuera apestado.
Parecete que labemos
en vinagre este papel?
*Teo.* Contigo necio, y con el
entrambas cosas tenemos.
Muera, que vendrà labrado,
si en tus manos ha venido.
A Teodoro mi marido.
Marido? que necio enfado!
que necia cosa!
*Trist.* Es muy necia?

*Teo.* Preguntale à mi ventura,
si subida à tanta altura
essas maripofas precia.
*Trist.* Leele por vida mia,
aunque ya estès tan divino,
que no se desprecia el vino
de los mosquitos que cria,
que yo sè quando Marcela,
que llamas, y maripofa,
era Aguila caudalosa.
*Teo.* El pensamiento que buela
à los mismos cercos de oro
del Sol tan baxa la mira,
que aun de que la vè se admira.
*Trist.* Habla con justo decoro,
mas que harè del papel?
*Teo.* Esto. *Trist.* Rasgastele?
*Teo.* Si. *Trist.* Porque señor?
*Teo.* Porque asi
respondi mas presto à èl.
*Trist.* Esse injusto rigor,
*Teo.* Ya soy otro no te espantes.
*Trist.* Basta que sois los amantes
boticarios del amor.
*Teo.* Ya tu deves de venir
como sueles otras vezes.
*Trist.* Pienso que te desvaneces
con lo que intentas subir.
*Teo.* Tristan, quantos han nacido
su ventura han de tener,
no saberlo conocer
es el no averla tenido,
ò morir en la porfia,
ò ser Conde de Belflor.
*Trist.* Cesar llamaron señor
à aquel Duque que traia
escrito por gran blason
Cesar, ò nada, y en fin
tuvo tan contrario el fin,
que al fin de su pretension
escriviò una pluma avrada:
Cesar, ò nada dixisse;
y todo Cesar lo fuiste,
pues fuiste Cesar, y nada.
*Trist.* Pues sigo Tristan la empressa,
y haga despues la fortuna
lo que quisiere.
*Sale Marcela, y Dorotea.*
*Dor.* Si alguna
de tus desdichas le pesa
de todas las que servimos
à la Condesa soy yo.
*Marc.* En la prision que me dio
tan justa amistad hizimos,
y yo me siento obligada
de suerte mi Dorotea,
que no avrà amiga que sea
mas de Marcela estimada.
Anarda piensa que yo
no sè como quiere à Fabio,
pues della naciò mi agravio,
que à la Condesa contò
los amores de Teodoro.
*Doro.* Teodoro està aqui.
*Marc.* Mi bien.
*Teo.* Marcela el passo deten.
*Marc.* Como mi bien, si te adoro
quando à mis ojos te ofreces.
*Teo.* Mira lo que hazes, y dizes,
que en Palacio los tapizes
han hablado algunas vezes.
De que piensas que naciò
hazer figuras en ellos,
que avisar que detras dellos
siempre algun vivo escuchò.
Si un mudo viendo matar
à un Rey su padre dio vozes;
figuras que no conoces,
pintadas sabràn hablar.
*Mar.* Has leido mi papel?
*Teo.* Sin leerle le he rasgado,
que estoy tan escarmentado,
que rasguè mi amor en èl.
*Mar.* Son los pedazos aquestos?
*Teo.* Si Marcela. *Mar.* Y ya mi amor
has rasgado? *Teo.* Ni es mejor,
que vernos por puntos puestos.
En peligros tan estraños,
si tu de mi intento estàs,
no tratemos desto mas,
para escusar tantos daños.
*Mar.* Que dizes?
*Teo.* Que estoy dispuesto
à no darle mas enojos
à la Condesa. *Marc.* En los ojos
tuve muchas vezes puesto

el

el temor desta verdad.
*Teo.* Marcela, quedad con Dios,
aqui acaba de los dos
el amor, no el amistad.
*Dor.* Tu dizes esso Teodoro
à Marcela? *Teo.* Yo lo digo,
que soy de quietud amigo,
y de guardar el decoro
à la casa que me ha dado
el ser q̃ tengo. *Mar.* Oye, advierte.
*Te.* Dexame. *Mar.* De aquesta suerte
me tratas?
*Teo.* Que necio enfado! *Vas.*
*Marc.* Ha Tristan, Tristan?
*Trist.* Que quieres. *Mar.* Que es esto?
*Trist.* Una mudancita,
que à las mugeres imita
Teodoro. *Mar.* Quales mugeres?
*Trist.* Unas de azucar y miel.
*Mar.* Dile. *Trist.* No me digas nada,
que soy baina desta espada,
nema de aqueste papel,
caxa de aqueste sombrero,
fieltro deste caminante,
mudanza deste danzante,
dia deste vario Hebrero,
sombra deste cuerpo vano,
posta de aquesta Estafeta,
rastro de aqueste Cometa,
tempestad deste Verano:
y finalmente yo soy
la uña de aqueste dedo,
que en cortandome no puedo
dezir que con el estoy. *Vas.*
*Mar.* Que sientes desto?
*Dor.* No sè,
que hablar no me atrevo. *Mar.* No,
pues yo hablarè. *Dor.* Pues yo no.
*Marc.* Pues yo si. *Dor.* Mira que fue
bueno el aviso Marcela
de los tapices que miras.
*Mar.* Amor en zelosas iras
ningun peligro rezela.
*Sale la Condesa, y Anarda.*
*Dia.* Esta ha sido la ocasion,
no me reprehendas mas.
*Anar.* La disculpa que me dás
me ha puesto en mas confusion
Marcela està aqui señora
hablando con Dorotea.
*Dia.* Pues no ay disgusto que sea
para mi mayor agora,
salte allà fuera Marcela.
*Mar.* Vamos Dorotea de aqui:
bien digo yo, que de mi
ò se enfada, ò se rezela.
*Vanse Marcela, y Dorotea.*
*Anar.* Puedote hablar?
*Dia.* Ya bien puedes.
*Anar.* Los dos que de aqui se van
ciegos de tu amor estàn.
*Dia.* Porque uno es loco, otro necio
y tu en no averme entendido
mas Anarda, que à los dos
no los quiero, porque quiero
y quiero porque no espero
remedio.
*Anar.* Valgame Dios!
tu quieres? *Dia.* No soy muger.
*Anar.* Si, pero imagen de yelo,
donde el mismo Sol del cielo
podrà tocar, y no arder.
*Dia.* Pues essos yelos Anarda
dieron todos à los pies
de un hombre humilde.
*Anar.* Quien es?
*Dia.* La verguenza me acobarda,
que de mi proprio valor
tengo, no dirè su nombre,
basta que sepas que es hombre
que pueda infamar mi honor.
*Anar.* Que ofensa te puede hazer
querer hombre; sea quien fuere?
*Dian.* Quien quiere, puede si quiere.
*Sale Teodoro.*
*Teo.* Fabio me ha dicho señora
que le mandaste buscarme.
*Dia.* Horas ha que te deseo.
*Teo.* Pues ya vengo à que me mandes,
y perdona si he faltado.
*Dia.* Ya has visto estos dos amantes,
estos dos mis pretendientes?
*Teo.* Si señora. *Dia.* Buenos talles
tienen los dos. *Teo.* Y muy buenos.
*Dia.* No quiero determinarme
sin tu consejo con qual

te

te parece que me case.
*Teo.* Pues que consejo señora
puedo yo en las cosas darte,
que consisten en tu gusto?
qualquiera que quieras darme
por dueño serà el mejor.
*Dia.* Mal pagas el estimarte
por Consejero Teodoro
en caso tan importante.
*Teo.* Señora, en casa no ay viejos,
que entienden de casos tales?
Otavio tu Mayordomo
con experiencia lo sabe,
fuera de su larga edad.
*Dia.* Quiero yo que à ti te agrade
el dueño que has de tener.
Tiene el Marques mejor talle
que mi primo? *Teo.* Si señora.
*Dia.* Pues elijo al Marques, parte,
y pidele las albricias. *Vase.*
*Teo.* Ay desdicha semejante!
Ay resolucion tan breve!
Ay mudanza tan notable!
Estos eran los intentos
que tuve. O Sol, abrasadme
las alas con que subi,
pues vuestro rayo deshaze
las mas atrevidas plumas
à la belleza de un Angel.
Cayò Diana en su error,
ó que mal hize en fiarme
de una palabra amorosa!
Ay! como entre desiguales
mal se concierta nl amor;
pero es mucho que me engañen
aquellos ojos à mi,
si pudieran ser bastantes
à hazer engaños à Vlises,
de nadie puedo quexarme
sino de mi pero en fin
que pierdo quando me falte?
harè quenta que he tenido
algun accidente grave,
y que mientras me durò
imaginè disparates.
No mas, despedios de ser,
O pensamiento arrogente!
Conde de Belflor, bolved
la proa à la antigua margen,
queramos nuestra Marcela,
para vos Marcela baste,
señoras busquen señores,
que amor se engendra de iguales,
y pues en ayre nacistes,
quedad convertido en Angel,
que donde meritos faltan,
los que piensan subir caen.
*Sale Tristan.*
*Trist.* Turbado á buscarte vengo,
es verdad lo que me han dicho?
*Teo.* Ay Tristan! verdad serà
si son desengaños mios.
*Trist.* Yà Teodoro en las dos sillas
los dos batanes he visto,
que molieron à Diana.
pero que huviesse elegido
hasta aora no lo sè.
*Teo.* Pues Tristan aora vino
esse tornasol mudable,
essa veleta, esse vidrio,
esse rio junto al mar,
que buelve atras, aunque es rio:
essa Diana, essa Luna,
essa muger, esse hechizo,
esse monstruo de mudanzas,
que solo perderme quiso,
por afrentar sus vitorias,
y que dixesse me dixo
qual de los dos me agradava,
porque sin consejo mio
no se pensava casar:
quedè muerto, y tan perdido,
que no responder lo curas
fue de mi locura indicio.
Dixome en fin, que el Marques
le agradava y que yo mismo
fuesse à pedir las albricias.
*Trist.* Ella en fin tiene marido?
*Teo.* El Marques Ricardo.
*Trist.* Pienso.
que à no verte sin juyzio,
y porque dar afliccion
no es justo á los afligidos,
que aora te diera vaya
de aquel pensamiento altivo,
con que à ser Conde aspiravas.
*Teo.*

*Teo* Si aſpirè Triſtan, y aſpiro.
*Triſt.* La culpa tienes de todo.
*Teo.* No lo niego, que yo he ſido
facil en creer los ojos
de una muger. *Triſt.* Yo te digo,
que no ay vaſos de veneno
à los mortales ſentidos,
Teodoro, como los ojos
de una muger. *Teo.* De corrido
te juro, Triſtan, que apenas
puedo levantar los mios;
eſto paſsò, y el remedio
es ſepultar en olvido
el ſuceſſo, y el amor.
*Triſt.* Que arrepentido, y contrito
has de bolver à Marcela?
*Sale Marcela.*
*Teo.* Preſto ſerèmos amigos.
Marcela? *Mar.* Quien es?
*Teo.* Yo ſoy.
anſi te olvidas de mi?
*Mar.* Y tan olvidada eſtoy,
que à no imaginar en ti,
fuera de mi miſma voy;
porque ſi en mi miſma fuera,
te imaginara, y te viera,
que para no imaginarte
tengo el alma en en otra parte,
aunque olvidarte no quiera.
Como me oſſaſte nombrar?
como cupo en eſſa boca
mi nombre? *Teo.* Quiſe probar
tu firmeza, y es tan poca,
que no me ha dado lugar:
ya dizen que ſe empleò
tu cuydado en un ſujeto
que mi amor ſoſtituyò.
*Mar.* Nunca Teodoro el diſcreto
muger, ni vidrio probò,
mas no me des à entender
què prueba quiſiſte hazer,
yo te conozco Teodoro,
unos penſamientos de oro
te hizieron enloquecer.
Como te và, no te ſalen
como tu lo imaginaſte?
No te cueſtan lo que valen?
No ay dichas que las divinas
partes de tu dueño igualen?
que ha ſucedido? que tienes?
Turbado Teodoro vienes
Mudòſe aquel vendaval?
buelves à buſcar tu igual,
y te burlas, y entretienes?
Confieſſo que me holgaria,
que dieſſes à mi eſperanza
Teodoro un alegre dia.
*Teo.* Si le quieres con venganza,
que mayor Marcela mia;
pero mira, que el amor
es hijo de la nobleza,
no mueſtres tanto rigor,
que es la venganza baxeza
indigna del vencedor.
Venciſte, yo buelvo à ti
Marcela, que no ſali
con aquel mi penſamiento,
perdona el atrevimiento,
ſi ha quedado amor en ti.
No porque no puede ſer
proſeguir las eſperanzas
con que te pude ofender,
mas porque en eſtas mudanzas
memorias me hazen bolver.
Sean pues eſtas memorias
parte à deſpertar la tuya,
pues confieſſe tus vitorias.
*Mar.* No quiera Dios que deſtruya
los principios de tus glorias.
Sirve bien, hazer porfia,
no te rindas, que dirà
tu dueño, que es cobardia,
ſigue tu dicha, que ya
voy proſiguiendo la mia.
No es agravio amar à Fabio,
pues me dexaſte, Teodoro,
ſino el remedio mas ſabio,
que aunque el dueño no mejoro,
baſta vengar el agravio:
y quedate à Dios, que yà
me canſa el hablar contigo,
no venga Fabio, que eſtà
medio caſado conmigo.
*Teo.* Tenla Triſtan, que ſe và.
*Triſt.* Señora, ſeñora advierte,
que no es bolver à quererte

de-

dexar de averte querido.
Disculpa el buscarte ha sido,
si ha sido culpa ofenderte.
Oyeme Marcela à mi.
*Mar.* Que quieres, Tristan?
*Trist.* Espera.
*Sale la Condesa, y Anarda.*
*Dia.* Teodoro, y Marcela aqui?
*Anar.* Parece que el ver te altera,
que estos dos se hablen assi.
*Dia.* Toma Anarda essa antepuerta
y encubramonos las dos,
amor con zelos despierta.
*Marc.* Dexame Tristan por Dios.
*Anar.* Tristan à los dos concierta,
que deven de estar reñidos.
*Dia.* El alcahuete lacayo
me ha quitado los sentidos.
*Trist.* No passó mas presto el rayo
que por sus ojos, y oìdos
passó la necia belleza
de essa muger que le adora,
ya desprecia su riqueza,
que mas riqueza atesora
tu gallarda gentileza:
haz cuenta que fue Cometa
aquel amor, ven acá
Teodoro.
*Dia.* Brava Estafeta
es el lacayo. *Teo.* Si ya
Marcela á Fabio sujeta,
dize que le tiene amor,
porque me llamas Tristan?
*Trist.* Otro enojado. *Teo.* Mejor
los dos casarse podràn.
*Trist.* Tu tambien, bravo rigor!
Ea acaba, llega, pues,
dame essa mano, y despues
que se hagan las amistades.
*Teo.* Necio, tu me persuades.
*Trist.* Por mi quiero que le des
la mano esta vez señora.
*Teo.* Quando he dicho yo à Marcela
que he tenido à nadie amor,
y ella lo ha dicho? *Trist.* Es cautela
para vengar tu rigor.
*Marc.* No es cautela, que es verdad.
*Trist.* Calla boba, ea llegad,
que necios estays los dos?
*Teo.* Yo rogava, mas por Dios
que no he de hazer amistad.
*Mar.* Pues à mi me passe un rayo.
*Trist.* No jures.
*Marc.* Aunque le muestro *ap.*
enojo ya me desmayo.
*Trist.* Pues tente firme. *Dia.* que diestro
està èl bellacon lacayo.
*Marc.* Dexame Tristan, que tengo
que hazer *Teo.* Dexala Tristan.
*Trist.* Por mi vaya. *Teo.* Tenla.
*Mar.* Vengo mi amor. *Tr.* Como no se và,
ya que à ninguno detengo.
*Mar.* Ay mi bien, no puedo irme.
*Teo.* Ni yo, porque no es tan firme
ninguna roca en la mar.
*Mar.* Los brazos te quiero dar.
*Teo.* Y yo à los tuyos afirme.
*Trist.* Si yo no era menester,
porque me hiziste cansar?
*Anar.* Desto gustas? *Dia.* Vengo à ver
lo poco que ay que fiar
de un hombre, y una muger.
*Teo.* Ay que me has dicho de afrentas.
*Trist.* Yo he caido ya con veros
juntar las almas contentas,
que es desgracia de terceros
no se concertar las ventas.
*Mar.* Si te trocare mi bien
por Fabio, ni por el mundo,
que tus agravios me den
la muerte. *Teo.* Oy de nuevo fundo,
Marcela mi amor tambien,
y si te olvidare digo,
que me dé el Cielo en castigo
el verte en brazos de Fabio.
*Mar.* Quieres deshazer mi avravio?
*Teo.* Que no harè por ti, y contigo?
*Marc.* Di, que todas las mugeres
son feas? *Teo.* Contigo es claro;
mira que otra cosa quieres.
*Marc.* En ciertos zelos reparo,
ya que tan mi amigo eres,
que no importa que estè aqui
Tristan. *Trist.* Bien podeys por mi,
aunque de mi mismo sea.
*Marc.* Di, que la Condesa es fea?

*Teo.* Y un Demonio para mi.
*Mar.* No es necia? *Teo.* Por todo estremo
*Marc.* No es bachillera?
*Teo.* Es cansada.
*Dia.* Quiero estorbarlos, que temo,
que no reparen en nada,
y aunque me yelo, me quemo.
*Anar.* Ay señora, no hagas tal.
*Trist.* Quando quereys dezir mal
de la Condesa, y su talle
à mi me oì. *Dia.* Escuchalle
podrè desverguenza igua?
*Tr.* Lo primero. *Dia.* Yo no aguardo
à lo segundo, que fuera
necedad. *Marc.* Voyme Teodoro.
*Vase Marc. y sale la Condesa, y Anarda.*
*Trist.* La Condesa. *Teo.* La Condesa.
*Dia.* Teodoro? *Teod.* Señora,
advierte.
*Trist.* El Cielo à tronar comienza;
no pienso aguardar los rayos. *Vase.*
*Dia.* Anarda, un bufete llega;
escriviràme Teodoro
una carta de su letra,
pero notandola yo.
*Teo.* Todo el corazon me tiembla,
si ovò lo que hablado avemos.
*Dia.* Bravamente amor despierta
con los zelos à los ojos,
que aqueste amasse à Marcela,
y que yo no tenga partes
para que tambien me quiera?
que se burlassen de mi!
*Teo.* Ella murmura, y se quexa,
bien digo yo, que en Palacio,
para que à callar aprenda,
tapizes tienen oidos,
y paredes tienen lenguas.
*Sale Anarda con un bufete, y recado de escrivir.*
*Anar.* Este pequeño he trahido,
y tu escrivania. *Dia.* Llega
Teodoro, y toma la pluma.
*Teo.* Oy me mata, ò me destierra.
*Dia.* Escrive. *Teo.* Di.
*Dia.* No estàs bien
con la rodilla en la tierra,
ponle Anarda una almoada.
*Teo.* Yo estoy bien.
*Teo.* Mil Cruzes hazer quisiera.
*Nota la Condesa, y escrive Teodoro.*
*Dia.* Quando una muger principal se ha declarado con un hombre humilde, es lo mucho, el termino de bolver à hablar con otra, mas quien no estima su fortuna, quedese para necio.
*Teo.* No dizes mas?
*Dia.* Pues que mas?
el papel Teodoro cierra.
*Anar.* Que es esto que hazes señora?
*Dia.* Necedades de amor llenas.
*Anar.* Pues à quien tienes amor?
*Dia.* Aun no lo conoces necia,
pues yo sé que lo murmuran
de mi casa hasta las piedras.
*Teo.* Ya el papel està cerrado,
solo el sobrescrito resta.
*Dia.* Pon Teodoro para ti,
y no lo entienda Marcela,
que quizà le entenderàs
quando de espacio le leas.
*Vanse, y sale Marcela.*
*Teo.* Ay confusion mas estraña!
que aquesta muger me quiera
con pausas como sangria,
y que tenga intercadencia
el pulso de amor tan grande.
*Mar.* Que te ha dicho la Condesa
mi bien, que he estado temblando
detras de aquella antepuerta?
*Teo.* Dixome que te queria
casar con Fabio Marcela,
y este papel que escrivi
es, que despache à su tierra
por los dineros del dote.
*Mar.* Que dizes? *Teo.* Solo que sea
para bien, y pues te casas,
que de burlas, ni de veras
tomes mi nombre en tu boca.
*Mar.* Oye.
*Teo.* Ya es tarde para quexas. *Vase.*
*Mar.* No, no puedo yo creer,
que aquesta la ocasion sea,
ay de mi! Teodoro ingrato,
que luego que su grandeza
te toca al arma me olvidas,
quan-

quando te quiere me dexas,
qnando te dexa me quieres,
quien ha de tener paciencia?

*Sale el Marques, y Fabio.*

*Ric.* No puedo Fabio detenerme una hora,
por tal merced le besarè las manos.
*Fab.* Dile presto Marcela à mi señora,
que està el Marques aqui.
*Marc.* Zelos tiranos,
zelos crueles, que quereys aora,
tras tantos locos pensamientos vanos?
*Fab.* No vas? *Mar.* Ya voy.
*Fab.* Pues dile que ha venido
nuestro nuevo señor, y su marido.

*Vase Marcela.*

*Ric.* Id Fabio á mi posada, que mañana
os darè mil escudos, y un cavallo
de la casta mejor Napolitana.
*Fab.* Sabrè, sino ser villano, celebrallo.
*Ric.* Este es principio, solo que Diana
os tiene por criado, y por vassallo,
y yo por solo amigo.
*Fab.* Essos pies beso.
*Ric.* No pago assi la obligacion confiesso.

*Sale la Condesa.*

*Di.* Vueseñoria aqui? *Ri.* Pues no era justo,
si me embias con Fabio tal recado,
y que despues de aquel mortal disgusto
me elegìs por marido, y por criado:
dadme essos pies, que de manera el gusto
de ver mi amor en tan dichoso estado,
me buelve loco, que le tengo en poco,
que me contento con bolverme loco.
Quando pensé señora mereceros,
ni llegar à mas bien, que desearos?
*Di.* No acierto, aũq lo intẽto à respõderos:
yo he embiado à llamaros, ò es burlaros?
*Ri.* Fabio q̃ es esto? *Fab.* Pude yo traeros
sin ocasion aora, ni llamaros,
menos que de Teodoro prevenido.
*Di.* Señor Marq̃s, Teodoro culpa ha sido,
oyòme anteponer à Federico (no,
vuestra persona, cõ ser mi primo herma-
y Cavallero generoso, y rico,
y presumo que os dava ya la mano:
à vuestra Señoria le suplico (vano
perdone aquestos necios. *Ric.* Fuera en
dar à Fabio perdon, sino estuviera
adonde vuestra Imagen le valiera.
Besoos los pies por el favor, y espero,
q̃ ha de vencer mi amor esta porfia. *Vas.*
*Dia.* Pareceos bien aquesto majadero?
*Fab.* Porque me culpa à mi Vueseñoria?
*Dia.* Llamad luego à Teodoro, que ligero
este cansado pretensor venia,
quando me matan zelos de Teodoro.
*Fab.* Perdi el cavallo, y mil escudos
de oro.

*Sale Teodoro.*

Pensó matarme el Marques
pero la verdad diziendo
mas senti los mil escudos.
*Teo.* Yo quiero darte un consejo.
*Fab.* Como? *Teo.* El Conde Federico
estava perdiendo el sesso,
porque el Marques se casava:
parte, y di, que el casamiento
se ha deshecho, y te darà
essos mil escudos luego.
*Fab.* Voy como un rayo. *Vase.*
*Teo.* Camina, llamavasme?
*Dia.* Bien ha hecho
esse necio en irse aora.
*Teo.* Un hora he estado leyendo
tu papel, y bien mirado
señora tu pensamiento,
hallo que mi cobardia
procede de tu respeto;
pero que ya soy culpado
en tenerle como necio
à tus muchas diligencias,
y assi á dezirme resuelvo
que te quiero, y que es disculpa,
que con respeto te quiero;
temblando estoy no te espantes.
*Dia.* Teodoro, yo te lo creo,
porque no me has de querer
si soy tu señora, y tengo
tu voluntad obligada,
pues te estimo, y favorezco
mas que à los demas criados?
*Teo.* Esse lenguaje no entiendo.
*Dia.* No ay mas que entender Teodoro,
ni passar el pensamiento,
un atomo desta raya,
enfrena qualquier deseo,

que de una muger Teodoro
tan principal, y mas siendo
tus meritos tan humildes,
basta un favor muy pequeño,
para que toda la vida
vivas honrado, y contento.

*Teo.* Cierto que Vueseñoria,
perdoname si me atrevo,
tiene en el juyzio à vezes,
que no en el entendimiento,
mil lucidos intervalos:
para que puede ser bueno
averme dado esperanzas,
que en tal estado me han puesto,
pues del peso de mis desdichas
cai, como sabe, enfermo,
casi un mes en una cama,
luego que tratamos desto,
si quando vè que me enfrio,
se abrasa de vivo fuego,
y quando vè que me abraso,
se yela de puro yelo,
dexarame con mi amor,
mas vienele bien el quento
del perro del hortelano:
no quiere, abrasada en zelos,
que me case con Marcela,
y en viendo que no la quiero
buelve à quitarme el juyzio
y à despertarme si duermo;
pues quiera, ù dexe querer,
porque yo no me sustento
de esperanzas tan cansadas,
que sino desde aqui buelvo
á querer donde me quieren.

*Dia.* Esso no, Teodoro, advierte,
que Marcela no ha de ser,
en otro qualquier sugeto
pon los ojos, que en Marcela
no ay remedio.

*Teo.* No ay remedio?
pues quiere Vueseñoria
que si me quiere, y la quiero
ande à provar voluntades:
tengo yo de tener puesto,
adonde no tengo gusto,
mi gusto por el ageno.
Yo adoro à Marcela, y ella
me adora, y es muy honesto
este amor. *Dia.* Picaro infame
haré yo que os maten luego.

*Teo.* Que haze Vueseñoria?

*Dia.* Daros por sucio, y grosero,
estos bofetones.

*Sale Fabio, y Federico.*

*Fab.* Tente.

*Fed.* Bien dizes Fabio, no entremos,
pero mejor es llegar.
Señora mia que es esto?

*Dia.* No es nada, enojos que passan
entre criados, y dueños.

*Fed.* Quiere vuestra Señoria
alguna cosa? *Dia.* No quiero,
mas de hablaros en las mias.

*Fed.* Quisiera venir à tiempo
que os hallara con mas gusto.

*Dia.* Gusto Federico tengo,
que aquestas son niñerias,
entrad, y sabreys mi intento
en lo que toca al Marques. *Vas.*

*Fed.* Ola Fabio, yo sospecho
que en estos disgustos ay
algunos gustos secretos.

*Fab.* No sè por Dios, admirado
de ver señor Conde quedo
tratan tan mal à Teodoro,
cosa que jamàs ha hecho
la Condesa mi señora.

*Fed.* Bañole de sangre el lienzo.

*Vanse Federico, y Fabio; y sale Tristan.*

*Trist.* Siempre tengo de venir
acabados los sucessos,
parezco espada cobarde.

*Teo.* Ay Tristan!

*Trist.* Señor que es esto,
sangre en el lienzo?

*Teo.* Con sangre
quiere amor que de los zelos,
entre la letra. *Trist.* Por Dios,
que han sido zelos muy necios.

*Teo.* No te espantes, que està loca
de vn amoroso deseo,
y como el executarle
tiene su honor por desprecio,
quiere deshazer mi rostro,

porque es mi rostro el espejo
adonde mira su honor,
y vengase en verle feo.

*Trist.* Señor, que Juana, ò Lucia
cierren conmigo por zelos,
y me rompan con las uñas
valonas que ellas me hizieron,
que me repelen, y arañen!
sobre averiguar por cierto,
que le hize un peso falso,
vaya, es gente de pan de oro:
de media de cordellate,
y de zapato Frayleſco;
pero que tan gran señora
se pierda tanto el respeto
à si misma es vil accion.

*Teo.* No sè, Tristan, piadoso el sesso
de ver que me està adorando,
y que me aborrece luego,
no quiere que sea suyo,
ni de Marcela, y si dexo
de mirarla, luego busca
para hablarme algun enredo.
No dudes, naturalmente
es del hortelano el perro,
ni come, ni comer dexa,
ni està fuera, ni està dentro.

*Trist.* Contaronme que un Dotor,
Catedratico, y Maestro
tenia un ama, y un mozo,
que siempre andavan riñiendo.
Reñian à la comida,
à la cena, y hasta el sueño
le quitavan con sus vozes,
que estudiar no avia remedio.
Estando en licion un dia
suele forzoso corriendo
bolver à casa, y entrando
de improviso en su aposento
viò el ama, y mozo acostados
con amorosos requiebros,
y dixo, gracias à Dios,
que una vez en paz os veo;
y esto imagino de entrambos,
aunque siempre estays riñiendo.

*Sale la Condesa.*

*Dia.* Teodoro? *Teo.* Señora.

*Trist.* Es duende
esta muger? *Dia.* Solo vengo
à saber como te hallas.

*Teo.* Ya no lo ves? *Dia.* Estàs bueno?

*Teo.* Bueno estoy. *Dia.* Y no diràs
à tu servicio. *Teo.* No puedo
estar mucho en tu servicio,
siendo tal el tratamiento.

*Dia.* Que poco sabes! *Teo.* Tan poco;
que te siento, y no te entiendo,
pues no entiendo tus palabras,
y tus bofetones siento,
sino te quiero te enfadas,
y enojaste si te quiero:
escrivesme si te olvido,
y si me acuerdo te ofendo:
Pretendes que yo te entienda;
y si te entiendo soy necio,
matame, ò dame la vida,
dà un medio a tantos estremos.

*Dia.* Hizete sangre? *Teo.* Pues no?

*Dia.* Adonde tienes el lienzo?

*Teo.* Aqui. *Dia.* Muestra. *Teo.* Para què?

*Dia.* Para que esta sangre quiero,
habla à Otavio, à quien aora
mandè que te diesse luego
dos mil escudos Teodoro.

*Teo.* Para què?

*Dia.* Para hazer lienzos. *Vase.*

*Teo.* Ay disparates iguales!

*Trist.* Que encantamientos son estos?

*Teo.* Dos mil escudos me ha dado.

*Trist.* Bien puedes tomar al precio
otros quatro bofetones.

*Teo.* Dize que son para lienzos,
y llevò el mio con sangre.

*Trist.* Pagò la sangre, y te ha hecho
donzella por las narizes.

*Teo.* No anda malo aora el perro,
pues despues que muerde alaga.

*Trist.* Todos aquessos estremos
han de parar en el ama
del Dotor. *Teo.* Quieralo el Cielo.

## JORNADA TERCERA.

*Sale Ricardo Marques, Federico, Celio, y Tristan.*

*Ric.* Conoceys à Diana la Condesa
de Belflor?

*Trist.*

*Trist.* Y en su casa tengo amigos.
*Ric.* Matareys un criado de su casa?
*Trist.* Matarè los criados, y criadas,
y los mismos frisones de su coche.
*Ri.* Pues à Teodoro aveys de dar la muerte
*Trist.* Esso ha de ser señores de otra suerte:
porque Teodoro, como yo he sabido,
no sale ya de noche, temeroso,
por ventura de averos ofendido,
que le sirva estos dias me ha pedido,
dexamele servir, que yo os ofrezco
de darle alguna noche dos mojadas,
con que el pobrete en pacie requiescat,
y yo quede seguro, y sin sospecha.
Es algo lo que digo?
*Fed.* No pudiera
hallarse en toda Napoles un hombre,
que tan seguramente le matara,
servidle pues, y assi al descuydo un dia
pagadle, y acudid à nuestra casa.
*Trist.* Yo he menester aora cien escudos.
*Ric.* Cinquenta tengo en esta bolsa, luego
que yo os vea en su casa de Diana
os ofrezco los ciento, y muchos cientos.
*Trist.* Esso de muchos cientos no me agra-
vayan Vueseñorias en buen hora, (da,
q̃ me aguarda Mostrancos, Rompe muros,
Mano de Hierro, Arfuz, y espàta Diablos,
y no quiero que acaso piensen algo.
*Ric.* Dezis muy bien, á Dios.
*Fed.* Que gran ventura!
*Ric.* A Teodoro contadle por difunto.
*Fed.* El bellacon que bravo talle tiene.
*Vanse Federico, Ricardo, y Celio.*
*Trist.* Avisar à Teodoro me conviene,
perdone el vino Greco, y los amigos,
à casa voy, que està de aqui muy lexos,
*Sale Teodoro.*
mas este me parece que es Teodoro.
Señor, adonde vas? *Teo.* Lo mismo ignoro,
porque de suerte estoy, Tristan amigo,
que no sè donde voy, ni quien me lleva,
solo, y sin alma, y el pensamiento sigo,
que al Sol me dize que la vista atreva.
Ves quanto ayer Diana hablò conmigo,
pues oy de aquel amor se hallò tan nueva,
que apenas juraràs que me conoce,
porque Marcela de mi mal se goze.
*Tri.* Buelve àzia casa, q̃ à los dos importa;
que no nos vean juntos. *Teo.* De q̃ suerte?
*Trist.* Por el camino te dirè quien corta
los passos dirigidos à tu muerte.
*Teo.* Mi muerte, pues porque?
*Trist.* La voz reporta,
y la ocasion de tu remedio advierte,
Ricardo, y Federico me han hablado,
y que te dè la muerte concertado.
*Teo.* Ellos à mi? *Tri.* Por ciertos bofetones
el amor de tu dueño congeturan,
y pensando que soy de los Leones
que à tales homicidios se aventuran,
tu vida me han trocado à cien doblones,
y con cinquenta escudos me asseguran:
yo dixe, un amigo me pedia
que te sirviesse, y que oy te serviria,
donde mas facilmente te matasse,
à efecto de guardarte desta suerte.
*Teo.* Pluguiera à Dios q̃ algũo me quitasse
la vida, y me sacasse desta muerte.
*Trist.* Tan loco estàs?
*Teo.* No quieres que me abrase,
por tan dulce ocasion Tristan advierte,
que si Diana algun camino hallara
de disculpa, conmigo se casara,
teme su honor, y quando mas se abrasa
se yela, y me despresia. *Trist.* Si te diesse
remedio, que diràs? *Teo.* Que à ti se passa
de Vlises el espiritu. *Trist.* Si fuesse
tan ingenioso, que à tu misma casa
un generoso padre te truxesse,
con que fuesses igual à la Condesa,
no saldrias señor con esta enpresa?
*Teo.* Esso es sin duda *Tri.* El Cõde Ludovico
Cavallero ya viejo, avrà veinte años,
q̃ embiava à Malta un hijo de tu nõbre,
que era sobrino de su gran Maestre,
cautivaronle Moros de Biserta,
y nunca supo dèl muerto, ni vivo,
este ha de ser tu padre, y tu su hijo,
y yo lo he de trazar.
*Teo.* Tristan advierte,
que puedes levantar alguna caza,
que nos cueste à los dos la honra, y vida.
*Tri.* A casa hemos llegado, à Dios te q̃da,
que tu seràs marido de Diana
antes que den las doze de mañana.

*Va-*

*Vase Tristan, y sale la Condesa.*

*Dia.* Estàs ya mas mejorado
de tus tristezas Teodoro?
*Teo.* Si en mis tristezas adoro
sabrè estimar mi cuydado,
no quiero yo mejorar
de la enfermedad que tengo,
pues solo à estar triste vengo,
quando imagino sanar.
Bien aya males que son
tan dulces para sufrir,
que se vè un hombre morir,
y estima su perdicion.
Solo me pesa, que ya
estè mi mal en estado,
que he de alexar mi cuydado
de donde su dueño està.
*Dia.* Ausentarte, pues porquè?
*Teo.* Quieren matarme.
*Dia.* Si haràn.
*Teo.* Embidia à mi mal tendràn,
que bien al principio fue.
Con esta ocasion te pido
licencia para irme à España.
*Dia.* Serà generosa hazaña
de un hombre tan entendido,
que con esso quitaràs
la ocasion de tus enojos,
y aunque dès agua à mis ojos,
honra à mi casa daràs;
que desde aquel bofeton
Federico me ha tratado
como zeloso, y me ha dado
para dexarte ocasion.
Vete à España, que yo harè,
que te den seys mil escudos.
*Teo.* Harè tus contrarios Mudos
con mi ausencia, dame el pie.
*Dia.* Alza Teodoro, no mas,
dexame, que soy muger.
*Teo.* Llora, mas que puedo hazer?
*Dia.* En fin Teodoro te vas?
*Teo.* Si señora. *Dia* Espera, vete,
oye. *Teo.* Que mandas?
*Dia.* No nada,
vete. *Teo.* Voyme.
*Dia.* Estoy turbada,
ay tormento que inquiete,
como una passion de amor?
*Teo.* Ya señora
me voy. *Vase.*
*Dia.* Buena quedo aora,
buena quedo ya sin quien
era luz de aquestos ojos,
pero sientan sus enojos,
quien mira mal, llore bien.

*Sale Marcela.*

*Mar.* Si puede la confianza
de los años de servirte,
humildemente pedirte
lo que justamente alcanza.
A la mano te ha venido
la ocasion de mi remedio,
y poniendo tierra en medio,
no verme si te he ofendido.
*Dia.* De tu remedio Marcela
que es la ocasion, que aqui estoy?
*Mar.* Dizen que se parte oy
por peligros que rezela,
Teodoro à España, y con èl
puedes casada embiarme,
pues no verme es remediarme.
*Dia.* Sabes tu que querrà èl?
*Mar.* Pues pidierate yo à ti
sin tener satisfaccion
remedio en esta ocasion?
*Dia.* Hasle hablado?
*Mar.* Y el à mi,
pidiendome lo que digo.
*Dia.* Que à proposito me viene
esta desdicha. *Mar.* Ya tiene
tratado aquesto conmigo,
y el modo con que podemos
ir con mas comodidad.
*Dia.* Ay necio honor, perdonad, *ap.*
que amor quiere hazer estremos;
pero no serà razon,
pues que podeys remediar
facilmeute este pesar.
*Marc.* No tomas resolucion?
*Dia.* No podrè vivir sin ti
Marcela, y hazes agravio
à mi amor, y aun al de Fabio,
que sè yo que adora en ti:
yo te casarè con èl,
dexa partir à Teodoro.

*Marc.*

*Marc.* A Fabio aborrezco, adoro
à Teodoro. *Dia.* Que cruel
ocasion de declararme;
mas teneos loco amor,
Fabio te estarà mejor.
*Mar.* Señora:-
*Dia.* No ay que replicarme,
*Vanse, y sale el Conde Ludovico viejo, y Camilo.*
*Cam.* Para tener sucession
no te queda otro remedio.
*Lud.* Ay muchos años en medio,
que mis enemigos son,
y tratarme casamientos
es traherme à la memoria
Camilo mi antigua historia,
y renovar mis tormentos,
esperando cada dia
con engaños à Teodoro,
veinte años ha que lloro.
*Cam.* Aqui à vuestra Señoria
buscan un Griego mercader.
*Sale Tristan vestido de Armenio, con un turbante, y Furio con otro.*
*Lud.* Di que entre.
*Trist.* Dadme essas manos,
y los Cielos soberanos,
con su divino poder,
os den el mayor consuelo
que esperais.
*Lud.* Seays bien venido;
mas que causa os ha traido
por este remoto suelo?
*Trist.* De Constantinopla vine
à Chipre, y della à Venecia
con una nave cargada
de ricas telas de Persia:
Acordeme de una historia,
que algunos passos me cuesta,
y con deseo de ver
á Napoles, ciudad bella,
mientras allà mis criados
van despachando las telas,
vine, como veys aqui,
donde mis ojos confiessan
su grandeza, y hermosura.
*Lud.* Tiene hermosura, y grandeza
Napoles. *Trist.* Assi es verdad.
Mi padre, señor, en Grecia
fue mercader, y en su trato
el de mas ganancia era
comprar, y vender esclavos,
y assi en la feria de Azteclas,
comprò un niño el mas hermoso,
que viò la naturaleza,
por testigo del poder
que le dio el Cielo en la tierra,
Vendianle algunos Turcos,
entre otra gente bien puesto,
à unas galeras de Malta,
que las de un Baxà Turquescò
prendiò en la Cefalonia.
*Lud.* Camilo, el alma me altera.
*Trist.* Aficionado al rapaz
comprole, y llevòle à Armenia,
donde se criò conmigo,
y una hermana.
*Lud.* Amigo espera,
espera que me traspassas
las entrañas.
*Trist.* Que bien entra!
*Lud.* Dixo como se llamava?
*Trist.* Teodoro.
*Lud.* Ay cielo! que fuerza
tiene la verdad de oirte,
lagrimas mis canas riegan..
*Trist.* Serpalitonia mi hermana,
y este mozo, nunca fuera
tan bello, con la ocasion
de la crianza que engendra
el amor que todos saben,
se amaron desde la tierna
edad, y à diez y seys años
de mi padre, en cierta ausencia
executaron su amor,
y creciò de suerte en ella,
que se le echava de ver,
con cuyo temor se ausenta
Teodoro, y para parir
á Serpalitonia dexa.
Catiborrato mi padre
no sintiò tanto la ofensa,
como el dexarle Teodoro:
Muriò en efeto de pena,
y bautizamos su hijo,
que aquella parte de Armenia
ti-

tiene vueſtra miſma ley,
aunque es diferente Igleſia.
Llamamos al bello niño
Terimaconio, que queda
un bello rapaz ahora
en la ciudad de Tepecas.
Andando en Napoles yo
mirando coſas diverſas
ſaquè un papel en que truxe
deſte Teodoro las ſeñas,
y preguntando por èl
me dixo una eſclava Griega,
que en mi poſada ſervia:
coſa que eſſe mozo ſea
el del Conde Ludovico:
diome el alma una luz nueva,
y doy en que os he de hablar,
y por entrar en la vueſtra
entro, ſegun me dixeron,
en caſa de la Condeſa
de Belflor, y al primer hombre
que pregunto.
*Lud.* Ya me tiembla
el alma. *Triſt.* Veo à Teodoro.
*Lud.* A Teodoro?
*Triſt.* El bien quiſiera
huirſe, pero no pudo,
dudé un poco, y era fuerza,
porque el eſtar ya barbado
tiene alguna diferencia,
fui tras èl, aſile en fin,
hablòme, aunque con verguenza,
y, dixo que no dixeſſe
à nadie en caſa quien era,
porque el aver ſido eſclavo
no dieſſe alguna ſoſpecha:
dixole, ſi yo he ſabido
que eres hijo deſta tierra
de un titulo, porque tienes
la eſclavitud por baxeza?
Hizo gran burla de mi,
y yo por ver ſi concuerda
tu hiſtoria con la que digo,
vine à verte, y aque tengas
ſi es verdad que eſte es tu hijo,
con tu nieto alguna quenta,
ò permitas que mi hermana
con el á Napoles venga,
no para tratar caſarſe,
aunque le ſobra nobleza,
mas porque Terimaconio
tan iluſtre abuelo tenga.
*Lud.* Dame mil vezes tus brazos,
que el alma con ſus potencias,
que es verdadera tu hiſtoria
en ſu regocijo mueſtra.
Ay hijo del alma mia!
tras tantos años de auſencia
hallado para mi bien,
Camilo que me aconſejas?
irè à verle, y conocerle?
*Cam.* Eſſo dudas, parte, buela
y añade vida en ſus brazos
à los años de tus penas.
*Lud.* Amigo, ſi quieres ìr
conmigo ſerà mas cierta
mi dicha, ſi deſcanſar,
aqui aguardandote queda,
y dente por tanto bien.
toda mi caſa, y hazienda,
que no puedo detenerme.
*Triſt.* Yo dexo pueſto que cerca
ciertos diamantes que traygo,
y bolverè quando buelva,
vamos de aqui Mercaponis.
*Fur.* Vamos ſeñor.
*Triſt.* Bienes centrecas
el engañifo. *Fur.* Muy bonis.
*Triſt.* Andemis.
*Cam.* Eſtraña lengua!
*Lud.* Vente Camilo tras mi.
*Vaſe el Conde, y Camilo.*
*Triſt.* Traſponen?
*Fur.* El viejo buela,
ſin aguardar coche, ù gente.
*Triſt.* Coſa que eſto verdad ſea,
y que eſte fueſſe Teodoro:
eſta Almalafas lleva,
que me importa deſnudarme,
porque ninguno me vea
de los que aqui me conocen.
*Fur.* Deſnuda preſto.
*Triſt.* Que pueda
eſto el amor de los hijos!
*Fur.* Adonde te aguardo?
*Triſt.* Eſpera

Furio en la chaza del Olmo.
*Far.* A Dios. *Vase.*
*Trist.* Que tesoro llega
al ingenio, aqui debaxo
traygo la capa rebuelta,
que como media sotana
me la puse, porque huviera
mas lugar en el peligro
de dexar en una puerta
con el Armenio turbante
las sopalandras Greguescas.
*Sale Ricardo, y Federico.*
*Fed.* Digo que es este el matador valiẽte,
que à Teodoro ha de dar muerte segura.
*Ri.* Ha hidalgo, assi se cumple entre la gẽte
que honor professa, y que opinion procura
lo que se prometiò tan facilmente.
*Tri.* Señor? *Fe.* Somos nosotros por vẽtura
de los iguales vuestros? *Trist.* Sin oirme,
no es justo que mi culpa se confirme.
Yo estoy sirviendo al misero Teodoro,
que ha de morir por esta mano ayra,
pero puede ofender vuestro decoro,
publicamente ensengrantar mi espada?
dexerme à mi, que una mojada fria
pondrà silencio à su vital aliento,
y no se pricipiten de essa suerte,
que yo sè quando le he de dar la muerte.
*Fe.* Pareceme Marques q̃ el hõbre acierta,
ya que le sirve ha comenzado el caso,
no dudes, mataràle.
*Ric.* Cosa es cierta,
por muerto le contad.
*Fed.* Hablamos passo.
*Trist.* En tanto q̃ esta muerte se cõcierta
Vueseñorias no tendràn acaso
cinquenta escudos, que comprar querria
un rocin que bolasse el mismo dia.
*Ric.* Aqui los tengo yo, tomad, seguro
de que en saliendo con aquesta empressa
lo menos es pagaros. *Trist.* Yo aventuro
la vida que servir buenos professa.
Con esto à Dios, que no me vean procuro
hablar desde el Balcon de la Condesa
con vuestras Señorias.
*Fed.* Soys discreto.
*Tri.* Ya lo veràn al tiempo del efeto. *Vas.*
*Fed.* Bravo es el hombre.
*Ric.* Astuto, é ingenioso.
*Fed.* Que bien le ha de matar.
*Ric.* Notablemente.
*Sale Fab.* Ay caso mas estraño, y fabuloso!
*Fed.* Que es esto Fabio, donde vas, detẽte?
*Sale Celio.*
*Cel.* Un suceso notable, y fabuloso
para los dos, no veys aquella gente,
que entra en casa del Conde Ludovico?
*Ric.* Es muerto? *Cel.* Que me escuches te
suplico?
à darle van el parabien contentos
de aver hallado un hijo que ha perdido.
*Ri.* Pues q̃ puede ofender nuestros intẽtos.
que le aya essa ventura sucedido.
*Cel.* No importa los secretos pensamiẽtos
que con Diana aveys los dos tenido,
que sea aquel Teodoro su criado
hijo del Conde.
*Fed.* El alma me ha turbado!
*Ric.* Hijo del Conde, pues de que manera
se ha venido à saber?
*Cel.* Es larga historia
y cuentanla tan varia, que no huviera
para tomarla tiempo, ni memoria.
*Fed.* Aquien mayor desdicha sucediera.
*Ric.* Trocòse enpena mi esperada gloria!
*Fed.* Yo quiero ver lo que es.
*Ric.* Yo Conde os sigo.
*Cel.* Presto vereys que la verdad digo.
*Vanse, y sale Teodoro de camino, y Marcela.*
*Mar.* En fin Teodoro te vas?
*Teo.* Tu eres causa desta ausencia,
que en desigual competencia
no resulta bien jamás.
*Mar.* disculpas tan falsas das,
como tu engaño lo ha sido,
porque averme aborrecido,
y averte amado Diana,
lleva tu esperanza vana,
solo à procurar su olvido.
*Teo.* Yo à Diana?
*Mar.* Niegas tarde
Teodoro el loco deseo
con que perdido te veo,
de atrevido, y de cobarde.
*Teo.* Que de quimeras tan locas

para casarte con Fabio.
*Mar.* Tu me casas, que al agravio
de tu desden me provocas.
*Sale Fabio.*
*Fab.* Siendo las horas tan pocas,
que aqui Teodoro ha de estar,
bien hazes Marcela en dar
esse descanso à los ojos.
*Teo.* No te den zelos enojos,
que han de passar tanto mar.
*Mar.* En fin te vas? *Teo.* No lo ves.
*Fab.* Mi señora viene à verte.
*Sale la Condesa, Dorotea, y Anarda.*
*Dia.* Ya Teodoro desta suerte?
*Teo.* Alàs quisiera en los pies,
quanto mas señora espuelas.
*Dia.* Ola està essa ropa à punto?
*Anar.* Todo està aprestado, y junto.
*Fab.* En fin se và? *Ma.* Y tu me zelas?
*Dia.* Oye aqui aparte.
*Teo.* Aqui estoy
à tu servicio. *Dia.* Teodoro
tu te partes, yo te adoro.
*Teo.* Por tus crueldades me voy.
*Dia.* Soy quien sabes, que he de hazer?
*Teo.* Lloras? *Dia.* No, que me ha caido
algo en los ojos. *Teo.* Si ha sido
amor. *Dia.* Si deve de ser,
pero mucho antes cayò,
y aora salir queria.
*Teo.* Yo me voy señora mia,
yo me voy, el alma no:
sin ella tengo de ir,
no hago al serviros falta,
porque hermosura tan alta
con almas se ha de servir:
que me mandays, porque yo
soy vuestro?
*Dia.* Que triste dia?
*Teo.* Yo me voy señora,
yo me voy, el alma no.
*Dia.* Lloras?
*Teo.* No, que me ha caido
algo, como à ti, en los ojos.
*Dia.* Deven de ser mis enojos.
*Teo.* Esso deve de aver sido.
*Dia.* Mil niñerias te he dado,
que en un baul hallaràs,
perdona, no puedo mas:
si le abrieres, ten cuydado,
de dezir, como á despojos,
de vitoria tan tirana,
aquestas puso Diana
con lagrimas de sus ojos.
*Anar.* Perdidos los dos estàn.
*Dor.* Que mal se encubre el amor.
*Anar.* Quedarse fuera mejor,
manos, y prendas se dan.
*Dor.* Diana ha venido à ser
el perro del hortelano.
*Anar.* Tarde le toma la mano.
*Dor.* O coma, ò dexe comer.
*Sale el Conde Ludovico, y Camilo.*
*Lud.* Bien puede el regocijo dar licencia,
Diana ilustre, à un hombre de mis años,
para entrar desta suerte à visitaros.
*Dia.* Señor Conde, que es esto?
*Lud.* Pues vos sola
no sabeys lo que sabe toda Napoles,
que en un instante que llegò la nueva
apenas me han dexado por las calles,
ni he podido llegar à ver mi hijo.
*Dia.* Que hijo, que no entiédo el regocijo.
*Lud.* Nunca Vueseñoria de mi historia
ha tenido noticia, ha veinte años
que embiava un niño à Malta con su tio,
y que le cautivaron las galeras
da Hali Baxà?
*Dia.* Sospecho que me han dicho
esse sucesso vuestro. *Lud.* Pues el Cielo
me ha dado à conocer el hijo mio,
despues de mil fortunas que ha passado.
*Di.* Cõ justa causa Conde me aveys dado,
tan buena nueva. *Lud.* Vos señora mia
me aveys de dar en cambio de la nueva
el hijo mio, que sirviendoos vive,
bien descuydado, de que soy su padre.
ay si viviera su difunta madre!
*Dia.* Vuestro hijo me sirve? es Fabio acaso?
*Lu.* No señora, no es Fabio, q̃ es Teodoro.
*Dia.* Teodoro? *Lud.* Si señora.
*Teo.* Como es esto?
*Di.* Habla Teodoro, si es tu padre el Cõde.
*Lud.* Luego es aqueste? *Teo.* Señor Cõde
advierta Vueseñoria.
*Lud.* No ay que adveritir hijo,

hijo de mis entrañas, ſino ſolo
el morir en tus brazos. *Dia.* Caſo eſtraño!
*Anar.* Ay ſeñora, Teodoro es Cavallero
tan principal, y de tan alto eſtado?
*Teo.* Señor, yo eſtoy ſin alma de turbado:
hijo ſoy vueſtro? *Lud.* Quando no tuviera
tanta ſeguridad, el verte fuera
de todas la mayor: que parecido
à quando mozo fui. *Teo.* Los pies te pido.
y te ſuplico. *Lud.* No me digas nada,
que eſtoy fuera de mi, que gallardia!
Dios te bendiga; que Real preſencia,
que bien que te eſcriviò naturaleza
en la cara Teodoro la nobleza!
vamos de aqui, ven luego, luego toma
poſſeſſion de mi caſa, y de mi hacienda,
ven á ver eſſas puertas coronadas
de las armas mas nobles deſte Reyno.
*Te.* Señor, yo eſtava de partida para Eſpaña
y aſſi me importa. *Lu.* Como à Eſpaña? bueno,
Eſpaña ſon mis brazos. *Dia.* Yo os ſuplico
ſeñor Conde dexeis aqui à Teodoro,
haſta que ſe reporte, y en buen habito
vaya à reconoceros como hijo,
que no quiero que ſalga de mi caſa
con aqueſte alboroto de la gente.
*Lu.* Hablais como quiẽ ſoys tã cuerdamẽte
dexarle ſiento por un breve inſtante,
mas porque mas rumor no ſe levante,
me irè, rogando à vueſtra Señoria
que ſin mi bien no me anochezca el dia.
*Dia.* Palabra os doy. *Lu.* A Dios Teodoro mio.
*Te.* Mil vezes beſo vueſtros pies. *Lu.* Ca(milo,
venga la muerte ahora.
*Cam.* Que gallardo mancebo
que es Teodoro!
*Lud.* Penſar poco
quiero eſte bien, por no bolverme loco.
*Vaſe el Conde, y Camillo.*

*Fab.* Danos à todos las manos.
*Anar.* Bien puedes por gran ſeñor.
*Dor.* Hazernos deves favor.
*Mar.* Los ſeñores que ſon llanos,
conquiſtan las voluntades;
los brazos nos puedes dar.
*Dia.* Apartaos dadme lugar,
no le digays necedades:
deme vueſtra Señoria
las manos ſeñor Teodoro.
*Teo.* Aora eſſos pies adoro,
y ſoys mas ſeñora mia.
*Dia.* Salios todos allà,
dexadme con èl un poco.
*Mar.* Que dizes Fabio?
*Fab.* Eſtoy loco,
*Dor.* Que te parece? *Anar.* Que ya
mi ama no querrà ſer
el perro del hortelano.
*Dor.* Comerà ya?
*Anar.* Pues no es llano?
*Dor.* Pues rebiente de comer.
*Vanſe los criados.*
*Dia.* No te vas à Eſpaña? *Teo.* Yo?
*Dia.* No dize Vueſeñoria
yo me voy ſeñora mia,
yo me voy, el alma no.
*Teo.* Burlas de ver los favores
de la fortuna? *Dia.* Haze eſtremos
*Teo.* Con igualdad nos tratemos,
como ſuelen los ſeñores,
pues todos lo ſomos ya.
*Dia.* Otro me pareces. *Teo.* Creo
que eſtàs con menos deſeo,
pena el ſer tu Igual te dà:
quiſieraſme tu criado,
porque es coſtumbre de amor,
querer que ſea inferior
lo amado. *Dia.* Eſtàs engañado,
porque ahora ſeràs mio,
y eſta noche he de caſarme
contigo. *Teo.* No ay mas que darme,
fortuna tente. *Dia.* Confio,
que no ha de aver en el mundo
tan venturoſa muger;
vete à veſtir. *Teo.* Irè à ver
el mayorazgo que oy fundo,
y eſte padre que me hallè,
ſin ſaber como, ò por donde.
*Dia.* Pues à Dios mi ſeñor Conde.
*Teo.* A Dios Condeſa. *Dia.* Oye? *Teo.* Què?
*Dia.* Que, pues como à ſu ſeñora
aſſi reſponde un criado?
*Teo.* Eſtà ya el juego trocado,

y

y soy yo el señor ahora.
*Dia.* Sepa que no me ha de dar
mas celitos con Marcela,
aunque este golpe le duela.
*Teo.* No nos solemos baxar
los señores à querer
las criadas. *Dia.* Tenga quenta
con lo que dize. *Teo.* Es afrenta.
*Dia.* Pues quien soy yo?
*Teo.* Mi muger. *Vase.*
*Di.* No ay mas q̃ desear, tente fortuna,
como dixo Teodoro, tente.

*Sale Federico, y Ricardo.*

*Ric.* En tantos regocijos, y alborozos
no se dà parte à los amigos? *Dia.* Tanta,
quanta Vueseñorias me pidieren.
*Fed.* De ser tan gran señor vuestro criado
os la pedimos. *Dia.* Yo pensé señores
que las pedis, con que licencia os pido,
de ser Teodoro Conde, y mi marido.
*Ric.* Que os parece de aquesto?
*Fed.* Estoy sin sesso.
*Ric.* O, si le huviera muerto este picaño!

*Sale Tristan*

*Fed.* Veisle, aqui viene.
*Trist.* Todo està en su punto.
Brava cosa; que pueda un lacaifero
ingenio alborotar à toda Napoles.
*Ric.* Tente Tristan, ò como te apellidas.
*Trist.* Mi nombre natural es quita vidas.
*Fed.* Bien se ha echado de ver.
*Trist.* Hecho estuviera
no ser Conde, de oy acà este muerto.
*Ric.* Pues esso importa?
*Trist.* Al tiempo que el concierto
hize por los trecientos solamente,
era para matar, como fue llano,
un Teodoro criado, mas no Conde,
Teodoro Conde, es cosa diferente,
y es menester que el galardon
se aumente.
*Fed.* Quanto quieres
y matale esta noche?
*Trist.* Mil escudos.
*Ric.* Yo los prometo
*Trist.* Alguna señal quiero.
*Ric.* Esta cadena.
*Trist.* Cuenten el dinero.
*Fed.* Yo voy à prevenillo.
*Trist.* Yo á matalle:
Oyen? *Ric.* Que, quieres mas?
*Trist.* Todo hombre calle.

*Vanse, y Sale Teodoro.*

*Teo.* Desde aqui te he visto hablar
con aquellos mataderos.
*Trist.* Los dos necios son mayores
que tiene tan gran lugar:
esta cadena me han dado,
mil escudos prometido,
porque oy te mate. *Teo.* Que ha sido
esto que tienes trazado,
que estoy temblando Tristan?
*Trist.* Aora sales con esso.
*Teo.* Demonio deves de ser.
*Trist.* Dexa la suerte correr,
y espera el fin del sucesso.
*Teo.* La Condesa viene aqui.
*Trist.* Yo me escondo, no me vea.

*Sale la Condesa.*

*Dia.* Aun no has ido à ver tu padre
Teodoro? *Teo.* Una grave pena
me detiene, y finalmente
buelvo à pedirte licencia
para proseguir mi entento
de ir à España. *Dia.* Si Marcela
te ha buelto à tocar al arma
muy justa disculpa es essa.
*Teo.* Yo Marcela?
*Dia.* Pues que tienes?
*Teo.* No es cosa para ponerla
desde mi boca à tu oido.
*Dia.* Habla Teodoro, aunque sea
mil vezes contra mi honor.
*Teo.* Tristan, à quien pudiera
hazer el engaño estatua
la industria versos, y Creta
rendir Laberintos, viendo
mi amor, mi eterna tristeza,

ſabiendo que Ludovico
perdiò un hijo, eſta quimera
ha lebantado conmigo,
que ſoy hijo deſta tierra,
y no he conocido padre
mas que mi ingenio, mis letras,
y mi pluma, el Conde cree
que lo ſoy, y aunque pudiera
ſer tu marido, y tener
tanta dicha, y tal grandeza,
mi nobleza natural
que te engañe no me dexa,
porque ſoy naturalmente
hombre que verdad profeſſa.
Con eſto para ir à Eſpaña
buelvo à pedirte licencia,
que no quiero yo engañar
tu amor, tu ſangre, y tus prendas.

*Dia.* Diſcreto, y necio has anado;
diſcreto en que tu nobleza
me has moſtrado en declararte:
necio, en penſar que lo ſea,
en dexarme de caſar,
pues ſe ha hallado à tu baxeza
el color que yo queria,
que el guſto no eſtà en grandezas,
ſino en ajuſtarſe al alma
aquello que ſe deſea.
Yo me he de caſar contigo,
y porque Triſtan no pueda
dezir aqueſte ſecreto,
oy harè que quando duerma
en eſſe pozo de caſa
le ſepulten.

*Detras del paño.*

*Triſt.* Guarda, afuera.

*Dia.* Quien habla aqui?

*Triſt.* Quien? Triſtan,
que juſtamente ſe quexa
de la ingratitud mayor
que de mugeres ſe quenta,
pues ſiendo yo vueſtro gozo,
aunque nunca yo lo fuera
en el pozo me arrojays.

*Dia.* Que lo oiſte?

*Triſt.* No creas
que me peſcaras el cuerpo.

*Dia.* Buelve. *Triſt.* Que buelva?

*Dia.* Que buelvas,
por el donayre te doy
palabra de que no tengas
mayor amiga en el mundo,
pero has de tener ſecreta
eſta invencion, pues es tuya.

*Triſt.* Si me importa que lo ſea
no quieres que calle.

*Teo.* Eſcucha
que gente, y que grita es eſta?

*Sale el Conde Ludovico, Ricardo Federico, y todos los demàs.*

*Ric.* Queremos acompañar
à vueſtro hijo.

*Fed.* La bella
Napoles eſtà eſperando
que ſalga junta à la puerta.

*Lud.* Con licencia de Diana
una carroza te eſpera
Teodoro, y junta à cavallo
de Napoles la nobleza.
Ven hijo à tu propia caſa
tras tantos años de auſencia,
veras adonde naciſte.

*Dia.* Antes que ſalga; y la vea,
quiero Conde que ſepays,
que ſoy ſu muger. *Lud.* Detenga
la fortuna en tanto bien
con clavo de oro la rueda:
dos hijos ſaco de aqui,
ſi vine uno. *Fed.* Llega
Ricardo, y dà el parabien.

*Ric.* Darle ſeñores pudiera
de la vida de Teodoro
que zelos de la Condeſa
me hizieron que à eſte cobarde
diera ſin eſta cadena
por matarle mil eſcudos;
hazed que luego le prendan,
que es encubierto ladron.

*Teo.* Eſſo no, que no profeſſa
ſer ladron quien à ſu amo
defiende.

*Ric.* Pues quien era

Re valiente fingido?
*o.* Mi criado, y porque tenga
premio el defender mi vida,
sin otras secretas deudas,
con licencia de Diaña,
le caso con Dorotea,
pues que ya su Señoria
casò con Fabio à Marcela.
*Ric.* Yo doto à Marcela.
*Fed.* Yo à Dorotea

*Lud.* Bien queda
para mi con hijo, y casa
el dote de la Condesa.
*Teo.* Con esto senado noble,
que à nadie digavs se os ruega
el secreto de Teodoro,
dando, con licencia vuestra,
de la Condesa de Belflor
fin la famosa Comedia.

# FIN.

*LICENCIA* Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCVDèR, en la calle Condàl: En donde se hallarán Libros, Comedias, Historias, Romances, Relaciones, y otros diferentes Papeles muy curiosos.